

A prepararse para retar la expansión de OCDE-PISA

Larry Kuehn*

La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE)¹ está expandiendo su influencia global en la educación a través de su programa Educación 2030 y la ampliación de más exámenes internacionales.

La OCDE es la principal organización mundial en promover las políticas neoliberales educativas y económicas. Está compuesta por 36 países, entre estos los de mayor riqueza económica como los Estados Unidos, Canadá y los adheridos a la Unión Europea. Los miembros de la OCDE producen el 60% del Producto Interno Bruto mundial y representan los intereses de las clases dominantes en los países mencionados. Su enfoque radica esencialmente en lo económico y no en el desarrollo cultural ni social.

* Director de Investigación de la Federación Magisterial de Columbia Británica. (Traducido al español por Carmen Miranda Barrios).

1. La OCDE es una organización internacional, compuesta por 36 estados – en su mayoría del “norte global”, cuyo objetivo es coordinar sus políticas económicas y sociales. Fue fundada en 1961. En América Latina, sólo Chile y México son miembros plenos de la organización.

Entonces ¿por qué como educadores debemos preocuparnos por las políticas de la OCDE?

La OCDE se ha propuesto definir e influenciar las políticas educativas sobre una base global —esto afecta cualquier sistema educativo, sin importar dónde se encuentre.

Inició con la prueba PISA —una evaluación estandarizada realizada cada tres años (la más reciente en 2018) que comenzó evaluando matemáticas, ciencia y lecto-escritura. PISA significa Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes, pero universalmente se le conoce sólo como el PISA.

La prueba PISA no se aplica solamente a los países miembros de la OCDE, sino que se ha expandido a más de 70 países. Uno de los problemas principales con PISA es que los resultados son publicados en forma de *ranking* de países en los que se comparan con el resto de los demás. La clasificación o *ranking* de PISA se utiliza para simbolizar la calidad del sistema educativo de un país, a pesar de ser únicamente los resultados de una muestra representativa de jóvenes de 15 años de edad en cada uno de los países en las tres áreas académicas ya mencionadas.



Los *rankings* se determinan basados en una puntuación que refleja una complejidad de factores—pero estos factores son raramente examinados o incluso estudiados y/o entendidos. De hecho, siendo una comparación entre países, el puntaje del país podría mejorar, pero su lugar en el *ranking* bajar al mismo tiempo.

Los *rankings* son utilizados por los ministros de educación para justificar el seguimiento de instrucciones en materia de políticas educativas, tengan o no relación con lo que produjo los puntajes. Los *rankings* usualmente tienen mucha publicidad —promovida por la OCDE y usualmente los medios le ponen el toque sensacionalista. Frecuentemente son utilizados para “avergonzar y culpar” a las y los maestros por los resultados, a pesar de que los resultados no sean un reflejo exacto del propósito y metas del sistema educativo de ese país.

La intención de PISA es demostrar una crisis que puede convertirse en un catalizador para realizar reformas:

...la publicación de un reporte altamente publicitado sobre los resultados educativos decepcionantes puede generar una sensación de crisis, no porque los resultados educativos hayan cambiado, sino porque las formas de evaluar esos resultados sí lo han hecho. (OCDE, 2010, p. 355)

Es a través de esta sensación de crisis que los países buscan los consejos de la OCDE para determinar qué poder hacer, creando una “gobernanza global de la educación” porque los países siguen las reglas y estipulaciones de la OCDE con la esperanza de subir en el *ranking* o de mantenerse entre los primeros lugares.

La OCDE creó “El Programa PISA para el Desarrollo” para extender los impactos de la evaluación con el fin de “motivar y facilitar la participación en PISA de países de bajo o mediano ingreso.” De los nueve países involucrados en este programa, cinco son de América Latina.

La OCDE ya no quiere quedarse únicamente evaluando matemáticas, ciencia y lecto-escritura. Ahora se ha expandido a las habilidades de pensamiento crítico y creativo, “competencias globales”, incluso una evaluación PISA para niños y niñas de 5 años, todas las cuales son áreas más problemáticas de evaluar que las primeras tres.

El supuesto clave en el que se basa todo esto es que la educación debe estandarizarse en todas partes, y que los criterios para lo que se valora en la educación deben establecerse sobre una base global. Es una descontextualización de la educación dentro de los marcos sociales y culturales que pueden diferir substancialmente. Es lo opuesto, por ejemplo, de las formas indígenas del conocimiento enraizado en un

lugar particular y en las historias y habilidades culturales de un grupo particular.

El PISA asume que los intereses y valores representados por la OCDE deben ser aplicados en forma global —un proyecto neocolonial. Está elaborado sobre el argumento de que es posible construir evaluaciones válidas que van mas allá de las culturas y los idiomas y aplicarse universalmente. Su método de publicar los resultados está basado en utilizarlos para influenciar las políticas en direcciones similares en todas partes.

Estos supuestos son la base de la expansión del PISA a través de un nuevo programa “Educación 2030.” Éste está construido desde un marco que, de acuerdo con Andreas Schleicher, Director del Departamento de Educación de la OCDE “es relevante a nivel mundial.” Este marco se convierte entonces en la base para identificar la pedagogía, la evaluación y el diseño del sistema de instrucción.

Educación 2030 cuenta con cuatro elementos: Desarrollar un “marco global de aprendizaje conceptual,”

hacer un “análisis curricular internacional,” definir “principios de los diseños de instrucción para implementar el currículo” y describir “las competencias y los perfiles de los y las docentes.”

En otras palabras, su intención es crear un sistema global para evaluar a las y los docentes a través de una evaluación estandarizada, y como es la tradición de PISA, otorgando rangos o clasificaciones que establezcan qué tan cerca están las y los maestros y el sistema educativo de acuerdo a lo que la OCDE establece como prioridades para la educación.

La OCDE a través del PISA y ahora su programa Educación 2030, juega un papel central en extender y normalizar las políticas neoliberales en educación a nivel global.

¿Qué se debe hacer en respuesta? Informar y educar sobre la OCDE, PISA y el proceso de Educación 2030, cuestionar los supuestos en los que se basa, rechazar el proceso y realizar campañas contra la gobernanza global de la educación de la OCDE.

